

Palabras éxtasis

Carlos Vásquez Tamayo



9

Adolfo Bernal. *Safe Area*. s.f. (ca. 1987). Intervención urbana. Impresión tipográfica sobre papel. Volantes. Dimensiones no registradas. Archivo del artista. Cortesía Familia Bernal Henao

Detrás la fuente, ese flotar de aguas en el vacío. Llego temprano a la U, el día arde desde la primera hora.

Me pongo a hacer mis cosas. Veo pintura, pienso en mi invitado de “Diálogos” de hoy. Sus cuadros se llenan de palomas. Mujeres y palomas, caballos paloma, multitud palomas.

“Si pensara en un perro no me reconocería”, dice el pintor. No sé cómo darme a entender, la explicación no aplica en el caso del arte.

También aquí, detrás de mí, celebrando igual que yo el bullicio del agua, están las palomas. Qué atisban, pienso yo, por qué se quedan.

Aquí hay aire y en el aire pasos, el éxtasis de almas suspensas. Este silencio lo llevan y traen nuestras pisadas.

Desde ayer, al final de la tarde, me ha envuelto un extraño sosiego. En una reunión, por ejemplo, me arropó un firme convencimiento. Esto fue lo que pensé: estoy acompañado.

Proponemos, hacemos ideas y de pronto también reímos juntos. Me siento seguro en este grupo, pensé, hay una fraternidad que trae el agua, la fuente, la cascada de estas risas que no desordena el ruido ni apaga los miedos.

Esa dicha dura hasta hoy. Hace un momento, al llegar, seguía intacta la plenitud. Me pongo a buscar palabras, miro los cuadros del pintor, elijo para él mis ideas.

Ansío el día que está por empezar, vienen enseguida personas. Me verán y las oiré, les daré mi voz y mis manos. La U me acogerá en su lenta distancia.

Lo de los días en estruendo fue acaso un sueño. La realidad con cara ceñuda. La U se lava lenta con el agua. No quiere majestad, los cuerpos de piedra de la fuente dejan de ser mayestáticos.

El agua los toca, los suelta y libera. No más arrogancia ni sed de estrellas. Lo que importa es este aquí, el fluir, un dejar de ser, desprenderse y flotar.

Como estos jóvenes que pasan y se van con el agua. Hacia los libros que son el viento que nos lleva a la infancia.

No hay nada que temer, me digo, el mal es fugaz, la ira se desdibuja y deja que el rostro vuelva a su faz.

Fue un mal sueño, me digo, el agua es misteriosa, sube hasta cierto punto y luego cae. No se queda arriba, no es presuntuosa ni avara.

Acaso las palomas den vueltas allí, sigilosas. Tan vulnerables ante las explosiones como todos aquí. Ellas y los otros animales.

Las especies de esta U, también los árboles, forzados a asistir a la intemperancia. Ahora es la tierra la que devuelve nuestros desvelos a la serenidad.

Ellos y ellas y los muchachos que recuerdan la vocación de viaje que trae el día.

La humildad de esa fuente, la certeza de ese decir sosegado. Si miráramos a las palomas, si entendiéramos lo que la palabra árbol dice y regala.

Hoy estamos de nuevo aquí y la eternidad es esa fuente y uno se puede poner a conversar, acompasado por aguas absortas.

Carlos Vásquez Tamayo es poeta, filósofo y profesor del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Ha publicado, entre otros, los libros de poesía: *El oscuro alimento*, *Agua tu sed*, *Hilos de voz*, *Aunque no te siga*, *Pasos* y *Pequeña luz*; y de ensayo: *El arte jovial: la duplicidad apolíneo-dionisiaco en El nacimiento de la tragedia de Nietzsche*, *Método de dramatización. Acerca del tratado primero de la Genealogía de la moral*, *La nada luminosa*. *Fernando Pessoa un poeta de la naturaleza*, *Las hojas breves*. *Acerca de Fernando Pessoa*, y *Arder en el tiempo*. *Encuentros con Fernando Pessoa*. Este texto se publicó inicialmente en el portal de la Universidad de Antioquia el 16 de junio de 2015.